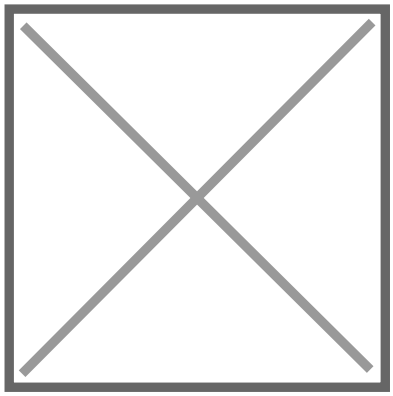

Diario La Segunda **redacción** Jueves 8 de octubre de 1998 9

AAF 1833

En la senda de Teresa Wilms

ESCRIBE
Sara
Vial

Me conmovió, desde que lo supe, que Teresa Wilms Montt estuvo prisionera exactamente en el mismo lugar en que lo estuve yo y mi hermana, allá por nuestra adolescencia, aunque por razones y modo diferentes.

La bellísima Teresa fue internada contra su voluntad por su propio marido, Gustavo Balmaceda, en un convento que enfrentaba la plaza Brasil santiaguina y que tenía el raro privilegio de compartir un ambiente compuesto de "monjas e insanas mentales", como lo expresa la biógrafa de Teresa, Ruth González Vergara, en su documentado trabajo sobre la escritora viñamarina.

En el capítulo "Enclaustramiento en el Convento de la Preciosa Sangre", acompañado de un epígrafe de Sor Juana Inés de la Cruz ("Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón"), se evocaban unas "rejas y campanas" borradas de nuestra memoria. Siendo bastante niñas y poco dadas a los estudios, nuestra madre tuvo la idea de matricularnos internas en el Colegio de la Congregación de la Preciosa Sangre, que le habían recomendado para que fuéramos más aplicadas y obedientes (?). Estábamos en Santiago por un traslado de nuestro padre, cuando la gerencia general del Banco Español, que funcionaba en calle Blanco del puerto, se mudó a la capital. Felizmente sólo estaríamos un año allí.

Teresa acudía al coro de la iglesia de la Preciosa Sangre, a la que se tenía acceso por dentro. Ella, en los oficios religiosos, debe haber parecido un ángel más. La iglesia de las seguras campanadas formaba parte de nuestro colegio, el pabellón de las novicias, el convento, las celdas de las asiladas y la clínica de la que a veces escapaban aullidos. Pero sólo llegaban a nuestro oído cuando sin permiso para ello corríamos por oscuros e interminables corredores a averiguar el secreto.

El secreto vino a buscarnos una vez en persona. Sentadas y aburridas en una larga banca, aparece una cara vieja y pálida. Me aferra el hombro una mano huesuda. Siento una carcajada en mi oído. Una monjita llega corriendo. ¿Sería la madre Jesús, pequeñita y sonrosada, con ojos claros de ángel? Toma a la mujer y se la lleva por los largos corredores. Era una de las pobres locas que se había escapado de su pabellón al patio de las colegiadas, por simple curiosidad, como nosotras mismas. Esa cercanía de las enfermas mentales, que allí estaban concentradas en una clínica a la que solían llegar conspicuas damas con la razón perdida, fue la que inspiró al marido de Teresa Wilms la idea de declararla loca.

Allí empezó Teresa a escribir su Diario de Vida, cuando tras un concilio familiar, al que no estuvo ajena la voluntad de sus padres, y en vista de que ella se había enamorado de su cuñado Vicente Balmaceda, fue castigada medievalmente. Más de doscientas páginas se escriben en su celda desde aquel mes de octubre de 1915 en que fue internada y separada de sus dos hijas.

Teresa escribe sobre un murciélago. ¡También nosotras, en nuestro inmenso dormitorio supimos de murciélagos! Los vimos volar sobre las filas de camitas blancas, batiendo sus alas sonoras, cuando se colaban por los vidrios del ventanal cerca del techo. Especie de techo envidriado que se abría, y la invitación no era desechada por los murciélagos.

Pobre Teresa, cuando escribe, pensando en el que ama. **"Te han visto en la iglesia mirar para el coro y han venido a acusarnos a la Superiora. Después de ser reprendida y prohibírseme que fuera a la iglesia, se me ha amenazado con acusarme a la familia. En estos días serán remachadas las ventanas"**. No teme a las enfermas y escribe con ímpetu: **"En la tarde fui a visitar a mis pobres amigas insanas del otro patio y me recibieron con muestras de mucho contento. Les bailé y toqué el piano. Pobrecitas. Yo soy la única nota alegre que interrumpe la monotonía de sus vidas"**.

¡Campanadas de la Iglesia de la Preciosa Sangre, cómo hacen reaparecer en mi memoria las caras pálidas de las dos alumnas novicias de mi curso, con sus tocas y sus manos siempre juntas sentadas frente al pupitre como si las hubieran clavado allí para una eternidad! No recuerdo sus nombres, sólo que una de ellas era rubia y la otra morena y que al alba, antes que las estrellas se apagaran, barrían y limpiaban junto a otras novicias los patios y gallineros.

¿Y la visión mágica, cuando las monjas hacían su entrada al coro caminando lentas como muñecas y arrastrando tras sí, para el momento de la comunión, sus larguísimas capas color de fuego? Era como un ballet sin música y las niñas lo entendíamos como un premio, puesto que nuestro lugar estaba enfrente, altar de por medio, tras unas altísimas rejas también, pero ninguna de nosotras parecíamos hadas, como ellas, ni avanzábamos tan solemnemente sobre una alfombra. Esto ocurría sólo a veces y era emocionante verlo desde cerca. "Me comería un pollo asado con arroz y una tortilla de erizos, escribe Teresa en su diario, "pero eso aquí es sueño irrealizable. Tendré que contentarme con la comida de las seis que se compone de un plato de agua con "firuletes" y otro de caracoles de jardín relleno con pasto. El postre no se conoce ni de vista".

En la senda de Teresa Wilms... Pensar que mi hermana y yo, muchos años más tarde, llenaríamos unos frasquitos de perfume con parte del caldo de la sopa de pan que mensudeaba bastante, para llevarlo a nuestra casa como señal de que si no nos sacaban pronto, nos enfermaríamos del pulmón. Que si las cartas que Teresa escribía a su Vicho eran conmovedoras, también lo eran las que escribíamos nosotras, a espaldas de las pobres monjitas, a nuestros padres, que no tuvieron más remedio que sacarnos de tanta penitencia.

Teresa Wilms hubo de escapar por sus propios medios y la ayuda del poeta Vicente Huidobro, que la dejó en Buenos Aires.

Nosotras, al poco tiempo, regresábamos, en tren, y alborozadas para siempre a un puerto que nos esperaba con sus barcos y ascensores que no nos sueltan hasta ahora.

F3 2/

En la senda de Teresa Wilms [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la senda de Teresa Wilms [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile